

Indiferencia

¿Qué pasa en el mundo, que se agita por naderías y no le conmueven relaciones que deberían sacudirle en sus fundamentos? ¿Qué ráfaga de indiferentismo habrá cruzado el planeta, cuando hace rodar a tantos por la pendiente del mas negro fatalismo? ¿Será que la eterna ficción en que nos movemos, acabará por asegurar el triunfo de la escuela escéptica? ¿Será que el hábito de ver prevalecer las mayores iniquidades, de ver pasear en triunfo enormes injusticias, de sufrir tantos y tan crueles desengaños, tendrá reblandecidos los cerebros hasta tal punto que no nos interesan ya cuestiones cuya magnitud excede a toda ponderación? Ya no nos mueve el amor de la familia, el cuidado de la hacienda. Como si se hubiera borrado del corazón de las gentes el precepto fundamental del amor al prójimo, somos insensibles a las desgracias de nuestros hermanos, los redimidos por la sangre de Cristo. Y a tanto llega nuestra decidia y flojedad, señal inequívoca de decadencia, que estamos perdiendo lo último que se pierde: el instinto de conservación. Ya no sabemos ser egoístas! porque permanecemos indiferentes cuando alguien con valentía nos advierte que vivimos en un engaño, y de tal indole que puede conducir otra vez al mundo al borde del abismo.

Una noticia dió no ha mucho Lloyd George, aliado de Francia, de gravedad tan extrema que hiela la sangre en las venas. Briand, dice, ha puesto particular empeño en demostrar que su política pacifista data del año 22, cuando la conferencia de Cannes; y añáde nótese bien: que Poincaré hizo fracasar aquellas gestiones de paz; y que según el testimonio de los nacionalistas, testimonio de calidad en este punto, continúa en la actualidad siendo enemigo de ellas. Indignan y espantan a un tiempo las consecuencias que se derivan de esa manifestación. Si Briand sabe que Poincaré es enemigo de la paz, ¿con qué sinceridad puede laborar con ella, debiendo someterse a un superior gerárquico que sabe es su enemigo? O Briand, ministro del Gabinete Poincaré, desea la paz o

no. Si la desea de verdad como, antes de ahora, no ha denunciado al mundo, con gallardía, los manejos antipacifistas de su presidente? Si no la desea en su interior, de acuerdo secreto con Poincaré, ¿cómo afronta la tremenda responsabilidad de jugar en cuestión tan trascendental cual es la paz del mundo? Viejos y consumados parlamentarios uno y otro, de parlamentos maestros en el arte de fingir, no parece nada inverosímil la opinión de muchos de sus admiradores, que los suponen en secreta inteligencia para explotar en favor de la política interior de Francia las ansias generales de paz, como explotaron ayer, con éxito los tópicos del amor a la ley, al derecho, a la civilización, a la libertad, repetidos hasta el fastidio durante la guerra.

Por más que afinen, y adelgacen conceptos, y sutilicen, difícil les será sincerarse de tan terrible cargo. Aleguen lo que quieran en su favor, siempre les contestará el buen sentido que desde el año 22, de Cannes, hasta el 27, son demasiados años, sinó están de acuerdo, para que en cuestión tan grave, la más trascendental que pueda ofrecerse al derecho político, puedan continuar viviendo en armonía y participar en el mismo gobierno tan encontrados pareceres. Si Briand desea sinceramente la paz, en Locarno, en Thoyri, en Ginebra hubiera prestado un señalado servicio al mundo denunciando la enemiga solapada de Poincaré contra los planes pacifistas de la Sociedad de las Naciones: única manera eficaz de vencer su resistencia. Así debía proceder dadas su posición ventajosa en el seno de la Sociedad y su credo socialista, tan amante de la solidaridad universal, sin parar mientes en los dictérios que podía proferir el patriotismo fuera de ley de algunos de sus compatriotas. Y decimos fuera de ley, porque el amor a la paz universal no es en mengua de su amor a Francia, sino su razonable condición: porque los nacionalismos particulares, y no tenemos por tal el infame separatismo, han de subordinarse a un nacionalismo eminente,

el de la Humanidad; y este a otro infinitamente superior, el nacionalismo de aquella Patria cuyos goces no tendrán fin.

Y ya que no se hizo, ni se hace, sino que por el contrario hay particular empeño en repetir día tras día, que no hay desavenencias entre los dos, que marchan de perfecto acuerdo, ante la denuncia formal y concreta que presentó George ¿por qué los gobiernos, los parlamentarios, la prensa, elevando la mirada, no se unen como un sólo hombre para que se curse y falle según requiere la gravedad del caso?

Si el cuerpo social estuviera sano, al conocer la denuncia se hubiera levantado en ruidosa protesta contra el engaño de que se le hace víctima, recordando a quienes interesa unas cuantas verdades que sirvieran de freno a su maldita obstrucción a los planes pacifistas de la Sociedad de las Naciones.

Aquella fórmula despótica, diría, «el Estado soy yo», invento de un monarca francés, lejos de proscribirla como debían los ultrademócratas, la han trocado por otra más despótica todavía «el mundo es Francia»: y al tener de ella se afanan por convertir la Sociedad de las Naciones en una sucursal del gobierno francés. La invasión de Alemania, diría también que no deja de serlo porque la disfracen vanamente con el nombre de ocupación, es un atentado a la independencia de un pueblo, al cual, Briand, haciéndole justicia, llamó gran pueblo; a cuya independencia tiene derecho aunque haya sido derrotado, digan lo que quieran en contra todos los tratados de Versalles: atentado además que toma el carácter de burla sangrienta cuando lo perpetran quienes, idólatras de la soberanía nacional, no se cansan de repetir con insistencia que es un crimen entrometerse en la política interior de un país. Les diría que por lo mismo que controlan cuidadosamente hasta las paletadas de cemento, para que no haya una más de la cuenta en las obras de defensa de la frontera oriental alemana, que ese irritante control arguye falta de fé en sí mismos, por no decir sobra de miedo; y lo que es más grave, falta de fe en la Sociedad de las Naciones puesto que si la tuviesen, aunque Alemania se armara hasta como me-

jor quisiera la fuerza incontrastable de esa Sociedad les tendría a salvo de cualquier contingencia. Les diría que el respeto debido a tan alta institución, la más hermosa que pueda disfrutar la sociedad civil, puesto que está constituida en tribunal supremo para dirimir las contiendas entre naciones, requiere de sus magistrados la máxima probidad, desinterés, inteligencia y celo, de que no dan fé ciertamente el egoísmo sin freno, el odio, la doblez y el engaño. Les diría también, para terminar, que el derecho penal está pidiendo a voces una sanción adecuada para el nuevo crimen, el crimen de lesa humanidad, en que incurren los que traicionan la magnífica idea de paz universal que persigue aquel organismo.

Muy de agradecer es que Lloyd George haya denunciado el doble juego a que se entrega la política francesa, tan digno de reprobación en las circunstancias porque atraviesa el mundo. De esparar es que no se detenga en el camino emprendido, sino que en favor de causa tan trascendental, a la que sin distinción deberíamos asociarnos, ponga todo el peso de su autoridad invitando al pueblo a quien tanto ayudó en los momentos de suprema angustia, a que abandone resueltamente política tan funesta y se una con lealtad a las ansias generales de paz, no solo dando el traste con su obsesión por el aniquilamiento de Alemania sino colaborando con ella, a ejemplo de otros pueblos mejor aconsejados que también fueron sus rivales. Italia fué su rival, y quiere la colaboración de Alemania: de ahí su reciente tratado. Inglaterra fué su rival, y por boca de Churchill acaba de decir bien claramente en Roma que es preciso contar con Alemania para la restauración de Europa.

Y si Inglaterra e Italia la quieren de verdad, la paz europea será un hecho: con Francia si se asocia según deseamos; sin Francia o contra Francia si deja de asociarse.

¿Y cómo no han de quererla sinceramente siendo su consecución nada difícil, una necesidad inaplazable, y el punto de partida para la paz universal?

El tema merece capítulo aparte.

Juan SOLANAS, pbro.

Al Señor Director General de Comunicaciones

La Red Telefónica de Gerona

No tiene explicación posible lo que está ocurriendo a ciencia y paciencia de los mortales de esta provincia a quienes la suerte nos ha deparado esta dichosa red urbana.

Sin duda alguna, si se llevase una estadística de las personas atacadas de nervios, desde que existe esta red, el tanto por ciento habría aumentado un horror. Crispa los nervios cada vez que uno tiene necesidad de telefonar, el pensar en la remota posibilidad de conseguirlo y el tiempo que se habrá de perder antes de saber si la conferencia telefónica podrá celebrarse.

Es cosa sabida que entre extremos de la red, rarísimas veces es posible conferenciar, por no decir nunca, debido al pésimo estado de las líneas. No obstante, la telefonista de Gerona por toda satisfacción con un «no sale» o «no contesta» ya le tiene a Vd. despachado. Pero lo peor es que esto ocurre también con la mayoría de las conferencias interurbanas, en que, después de perder medio día en el aparato, uno tiene de salirse chasqueado y pagar la conferencia como si se hubiese celebrado, y no es que esto ocurra solo de vez en cuando, sino a lo menos el 80 por ciento de los casos en que se intenta conferenciar.

—Pero señorita, haberme dicho que la línea no está en condiciones; no habría perdido el importe de esta conferencia y el tiempo que es lo que más me duele, aparte la salud que se perjudica con esas bromas!

—No sé que decirle; la conferencia se da por celebrada.

—Ponga la comunicación con el Jefe porque esto es intolerable.

—El Jefe no está.—Y le cierran la comunicación rápidamente.— Llame Vd. cien veces! aunque sea para intentar otra conferencia, que no hay cuidado que le contesten.

Tenemos entendido que en distintas ocasiones se ha intentado corrigiera tanto abuso por entidades económicas y comerciales, pero sus gestiones se han estrellado ante un misterioso *padrinaje* que sirve a la empresa de patente para el mal servicio. Según las inspecciones resulta conforme toda la línea, aunque *no hay un solo tramo que cumpla las prescripciones impuestas en la concesión.*

Los gerundenses sabemos soportar pacientemente que se nos trate como imbéciles.

Hemos visto expirar el plazo de concesión y concederse prórro-

ga tras prórroga, sin una protesta, verdad que no se comunicaron al público acaso para que éste no pudiese producirla. Por esto creemos que vendrán hasta el infinito nuevas prórrogas y eternamente estaremos condenados a ese mal servicio, reputado con razón el peor de España, por cuantos han viajado por ella ¿Debemos continuar resignados a soportar tan mal servicio? Parece como si cuando se creó la Red Telefónica Nacional a la cual deben pasar todas las redes españolas, se consignara en el Decreto que la red de Gerona gozaría de un privilegio especial: que no pasaría a la Nacional ni se la impondría nunca ninguna sanción, por más que abusare de los abonados, y que los gerundenses deberían continuar siendo tratados como chinos, que deberían seguir pagando como si el servicio fuese «permanente» de día y de noche.

La empresa no admite conferencias de noche, y cobra por tal servicio como si fuese permanente, con las tarifas aumentadas.

¿Puede esto continuar?

El Duque del Infantado ha adquirido el castillo de Recaséns

El antiguo Castillo de Recaséns situado en uno de los contrafuertes de nuestro Pirineo propiedad que ha sido durante siglos de las nobles familias de Perelada y Rocaberti ha sido adquirido por el Duque del Infantado una de las personalidades de más relieve de la actual nobleza española. Posee este noble prócer otras joyas de gran valor histórico y artístico como el palacio de Guadalajara y el de Dos Hermanas junto a Sevilla. Hombre de grandes iniciativas, a él se deben las instalaciones hidro-eléctricas llamadas de la «Presa de Santillana» que en la provincia de Madrid encauza las aguas de Lozoya. Su acendrado patriotismo le llevó hace algunos años, a escribir en «A B C» aquel famoso artículo «El Rey está solo» en ocasión que las estériles y multiplicadas luchas de bandería política, parecían llegar a debilitar nuestra institución secular. En su familia parece haberse concentrado un exquisito espíritu de cultura, pues todos sus hijos son estudiosísimos. Su hija Cristina de Arteaga y de Falguera es una poetisa notabilísima y en otro lugar nos complacemos en publicar una de sus bellas poesías de su libro «Sembrad...» al que puso un prólogo muy expresivo don Antonio Maura. ¿Quién no recuerda en Bar-

celona aquella conferencia en que la gentil Cristina maravilló a la selecta concurrencia reunida por la Junta de Damas con su oratoria maravillosa y sus conocimientos vastísimos poco compatibles con sus pocos años?

Por todos conceptos nos congratulamos de que el castillo de Recaséns haya caído en tan buenas manos.

Sembrad

Sin saber quién recoge, sembrad, serenos, sin prisas, las buenas palabras, acciones, sonrisas... Sin saber quién recoge, dejad que se lleven la siembra las brisas.

Con un gesto que ahuyente el temor abarcad la tierra, en ella se encierra la gran esperanza para el sembrador. ¡Abarcad la tierra!

No os importe no ver germinar el don de alegría; sin melancolía dejad al capricho del viento volar la siembra de un día.

Las espigas dobles romperán después... yo abriré la mano para echar mi grano como una armoniosa promesa de mies en el surso humano.

Nada vale esta ofrenda de abril: lira dolorosa, versos... ¡poca cosa! mas todo el tesoro de mi juvenil vida generosa

No quiero que sea triste palomar. ¡Palomar vacío! ha de ser un río que, al pasar, cantando, sepa fecundar el huerto baldío.

Brindará la tierra su fruto en agraz, otros segadores cortarán las flores... ¡Pero habré cumplido mi deber de paz mi misión de amores!

CRISTINA DE ARTEAGA

Por falsificación de documentos públicos

El 23 se vió en la Audiencia provincial de Tarragona una causa instruida por el supuesto delito de falsificación de documentos públicos contra un alcalde, un teniente de alcalde y un secretario del Ayuntamiento de Amposta, que cesaron al advenir el Directorio.

La causa habia despertado gran interés en los pueblos de aquella comarca, habiendo acudido a Tarragona infinidad de vecinos de dichas localidades, vestidos con el típico traje del Delta del Ebro.

Verificada la prueba testifical, el acusador privado retiró la acusación no así el fiscal, quien pidió para los procesados la pena de catorce años y ocho meses de prisión.

La defensa, encomendada a los letrados don Pedro Rahola y don Juan Palau, solicitó la absolución total de los procesados, siendo la sentencia favorable a los mismos.

El miércoles último tuvimos ocasión de saludar en esta Ciudad a nuestro querido amigo el ex-diputado a Cortes por Torroella de Montgrí don Julio Fournier que habia llegado la noche anterior procedente de Barcelona.

El señor Fournier asistió a los funerales de la Marquesa de la Torre, y cumplimentó al Gobernador Civil señor Chamorro con quien conferenció extensamente.

Llamamos la atención de quien corresponda sobre el aspecto raquítico y de casi abandono que presentan los Jardinitos de la Plaza del Marqués de Camps.

Es de observar también que parte de aquellos jardinitos se hallan rodeados en muchos trozos de alambres de espino muy a propósito para rasgar vestidos de las personas que por allí paseen, o para lesionar a los niños de corta edad que allí vayan a jugar.

Se vieron extraordinariamente concurridos los funerales que por el eterno descanso de la Excm. Sra. Marquesa de la Torre se celebraron el miércoles último en la Iglesia del Carmen de esta Capital.

En tal ocasión se puso nuevamente de manifiesto el general sentimiento que ha producido el fallecimiento de tan ilustre y virtuosa dama.

Reiteramos al Señor Marqués de la Torre y a sus hijos don Carlos, don Narciso, don Eduardo, y doña Rosa, y a los hijos políticos y demás familia de la finada, nuestro sentido pésame por la pérdida que lloran.

Ha sido ascendido a Inspector de segunda clase de Vigilancia don Ireneo Martínez, que era agente en Puigcerdá, donde continuará prestando servicio.

El ascenso del señor Martínez ha sido bien recibido, pues se trata de un funcionario dignísimo que goza de generales simpatías.

Se han reunido en las Casas Consistoriales de Puigcerdá los alcaldes de Alp, Urg, Vilallobent y Caixans, para tratar de la traída de aguas potables de la «Font Gran», de Alp.

Se acordó llevar a cabo dicho proyecto en combinación con Puigcerdá.

El Ayuntamiento de San Miguel de Campmajor ha aprobado el proyecto de camino vecinal de Falgons a la carretera de Olot a Bañolas.

El Ayuntamiento de San Julián de Ramis ha acordado constituirse en agrupación o mancomunidad voluntaria con los Ayuntamientos de Medià y Palol de Ribardit, al solo efecto de tener ambos un solo Secretario.

El Domingo último unos cazadores procedentes de Barcelona dieron muerte en la vertiente de la montaña de Santa Maria del Mont a un jabali que pesaba ciento treinta kilos.

Tan hermoso ejemplar fué llevado a Barcelona donde fué expuesto en uno de los establecimientos que se dedican a la venta de caza.

Imp. Vda. M. Llach.— GERONA